

# Creando horizontes de vida

La experiencia organizativa y de liderazgo de comunidades campesino-mineras de Anorí, Colombia. Reflexiones y desafíos para la universidad<sup>1</sup>

*Zayda Sierra, José David Hernández Gandía,  
Hader Calderón-Serna y Margarita Pérez-Osorno*

■ Doi: 10.54871/ca24cc70e

## **Presentación. ¿Quiénes somos?**

Quienes aquí escribimos venimos de contextos bien diferentes aunque habitamos una región geográfica cercana: la de la cuenca del río Porce, cuyas aguas se abren camino abruptamente por las estribaciones finales de la cordillera central de los Andes colombianos, en la región conocida como Nordeste antioqueño. La vida de tres de nosotros (Margarita, Hader, Zayda) ha transcurrido en el quehacer académico y educativo de la Universidad de Antioquia, en

<sup>1</sup> Este capítulo recoge reflexiones en el marco del proyecto: Minería artesanal, educación y paz territorial: construyendo propuestas creativas a partir del diálogo de saberes con comunidades campesinas y mineras artesanales del Nordeste antioqueño (Amalfi y Anorí), financiado por el Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión (BUPPE) de la Vicerrectoría de Extensión de la Universidad de Antioquia. Investigador principal: Hader Calderón-Serna, del Grupo de Investigación Unipluriversidad. Julio 2022 a junio 2023.

la ciudad de Medellín, aguas arriba del río Porce. En cambio, para el otro coautor (José David), la escuela ha sido la de “la vida”, pues creciendo en contexto rural a 4-5 horas de la ciudad, tuvo que abandonar la escolaridad desde época temprana para ocuparse de su supervivencia y la de su familia, debido a la precariedad de ingresos que caracteriza a la población campesina de la región y el país.

Confluimos en septiembre de 2022 en el municipio de Anorí, Nordeste antioqueño, durante la apertura del diploma de extensión en Minería Artesanal, Educación y Paz Territorial, metodología para el diálogo de saberes que venimos construyendo desde la Universidad con comunidades rurales hace más de una década, hacia la creación conjunta de propuestas educativas pertinentes a la diversidad territorial y cultural de los contextos étnicos y campesinos del país, que a su vez contribuya a la transformación de situaciones de inequidad.

Desde el primer encuentro del diploma, José David y demás participantes de Anorí sorprendieron al colectivo de docentes y estudiantes de la Universidad por su liderazgo carismático y el sueño de crear en su región una Zona de Reserva Campesina (ZRC), figura que, como mostraremos más adelante, es esencial para la transformación social del campo colombiano, no solo por proponer una mayor democratización en la tenencia de la tierra, sino también por contribuir al fortalecimiento organizativo, la conciencia ambiental y el reconocimiento de derechos humanos de uno de los grupos poblacionales históricamente más excluidos de Colombia, como es el campesinado. José David, a quien cariñosamente llaman Chávez (abreviación fonética de su nombre), aceptó conversar con nosotros y compartir en este escrito los complejos temas del liderazgo social hacia la creación de la Asociación Campesina del Norte y Nordeste de Antioquia (ASCNA), de la cual es socio fundador y hoy presidente. Esperamos, mediante este diálogo con él y con otros participantes (el diploma continúa en 2023), seguir avanzando de manera colaborativa en la construcción de propuestas educativas

con la Universidad, que sean realmente pertinentes para las comunidades rurales de la región.

### **Contexto: situación de la población campesino-minera en el Nordeste antioqueño**

Comencemos por recordar que Colombia es el tercer país más desigual en América Latina con relación a la distribución de ingresos y acceso a la tierra (Ocampo, 2014; Mejía y Mojica, 2015; OXFAM, 2013). En la mayoría de municipios y veredas rurales, hay una marcada ausencia del Estado (con centros de salud, instituciones educativas, apoyo a proyectos productivos y de vivienda con créditos, carreteras, medios de comunicación). Es también uno de los países con mayor riesgo para líderes sociales que se esfuerzan por cambiar estas condiciones de inequidad (Amnistía Internacional, 2022). El municipio de Anorí, en el Nordeste antioqueño, es expresión del conflicto social histórico que ha existido en el país, producto de intereses en contravía de élites locales, en alianza con compañías extractivas extranjeras, que se lucran de la riqueza mineral, de suelos e hidrográfica del territorio, lo cual contribuye al desplazamiento y empobrecimiento de miles de familias rurales. En la región, algunos habitantes son descendientes mestizos de nativos y esclavizados africanos, que desde tiempos coloniales fueron forzados a laborar en las minas de oro y hoy *barequean* (minería artesanal) su sustento a orillas de los ríos; otras provienen de campesinos colonos expulsados a su vez de otras regiones del país, que han llegado a esta región apartada en busca de oportunidades para mejorar su existencia. En general, la explotación laboral y de recursos del Nordeste antioqueño ha contribuido a la acumulación de capital originario, que permite a las élites convertir a Medellín en capital comercial, manufacturera e industrial de Colombia (Gómez Gómez, 2009; Correa-Restrepo, 2000; Jiménez Meneses, 1998).

En las últimas décadas, la presión del negocio del narcotráfico ha volcado a la población campesina al desmonte del bosque para extender cultivos de plantas de coca (materia prima para la producción de cocaína), cuya siembra y recolección deja mejores ingresos, que la producción de alimentos:

Yo nací en 1983 en el municipio de Cáceres, en la vereda San Pablo, ahí hice mi recorrido de la niñez, ahí en Cáceres estuve durante mis primeros 12 años y ahí me retiré de la educación básica que estaba haciendo, sexto de bachillerato, y me voy hacia el municipio de Tarazá. Ahí en el municipio de Tarazá, desde los 12 años, hago el primer encuentro con las plantas de coca, empecé a recolectar hoja de coca, empecé a hacer parte del cultivo, también cultivando, pero en ese transcurrir hasta los 16 años ya sabía procesar el cultivo de hoja de coca, también en pasta a base de coca (Hernández, 2022a)<sup>2</sup>.

Es importante aclarar que quienes siembran coca no son quienes perciben las ganancias de este lucrativo comercio nacional e internacional. Campesinas y campesinos son el primero y más frágil eslabón en la producción de pasta de coca requerida para su transformación en cocaína, la cual exige costosos laboratorios y químicos, así como transporte sofisticado para llegar al consumidor en ciudades y países de altos ingresos. La guerra contra las drogas, enfocada en el productor y no en el consumidor, ha significado para la población campesina la militarización de sus entornos, la destrucción de los cultivos de coca a través de la aspersión masiva de glifosato que contamina indiscriminadamente aguas, animales y cultivos de pancoger, así como la erradicación forzada de las plantas de coca sin que se ofrezcan alternativas de ingresos, lo cual precariza aún más a la población rural, que termina migrando hacia las ciudades, engrosando los cinturones de miseria urbanos:

<sup>2</sup> Citamos con fecha 24 de septiembre de 2022 el relato de José David Hernández sobre su historia de vida y liderazgo, elaborado durante una actividad de teatro creativo en el marco del diplomado en Minería Artesanal, Educación y Paz Territorial.

Desde ahí salgo desplazado con mi pareja hacia el municipio de Medellín, donde tenemos que sobrevivir realmente una ola de terror, nosotros como campesinos, y esa ola de terror fue que nos tocaba sobrevivir en unas casas sin condiciones, tocaba ir a pedir a La Minorista (centro de comercio de alimentos), tocaba ganarse el sustento diario bajando bultos o subiendo bultos en La Minorista, tocaba ir al Poblado (barrio de élite en la ciudad) a trabajar construcción, levantarse a las 3 de la mañana y acostarse a las 8 de la noche [...] esa era realmente una tragedia (Hernández, 24 de septiembre de 2022).

Quedarse en la ciudad o regresar al campo es el dilema de muchas familias rurales desplazadas, pero, ¿qué posibilidades de labor económica hay en los contextos rurales? El cultivo de coca, el barequeo y la minería a escala pequeña, estigmatizados como “ilegales”, se ofrecen nuevamente como únicas alternativas:

Ya desahuciado de la ciudad, no encontraba realmente un arraigo, hasta que un señor con quien nos conocíamos desde atrás, me hace la invitación de llegar al municipio de Anorí, directamente a la vereda de Santiago. Yo llego con la esposa y mis hijos. Ahí comienzo a trabajar en la recolección de hoja (Hernández, 24 de septiembre de 2022).

El desafío mayor para las familias campesinas con hijos jóvenes es el riesgo, ante la falta de oportunidades educativas y laborales, de que sean reclutados o queden en medio del conflicto armado entre fuerzas estatales, paramilitares y grupos de guerrilla en resistencia, unos y otros luchando por el control del territorio, unos y otros lucrándose del narcotráfico, todos ejércitos conformados por hombres y mujeres jóvenes de origen rural. ¿Qué alternativas proponer?

Ya como socio de la Junta de Acción Comunal, empiezo a liderar todo lo que es el comité de deporte y a organizar a los ‘pelaos’ (jóvenes) en esa vereda. De ahí en adelante soy presidente de Junta, ya una cosa más seria, un liderazgo más serio; ya no era solamente deportivo, sino que también era un liderazgo con la comunidad, representando a la vereda Santiago, donde la gente también empieza a valorar

mi trabajo como líder campesino (Hernández, 24 de septiembre de 2022).

Ante la ofensiva estatal contra los cultivos de coca y la minería artesanal y a pequeña escala, considerados “ilegales”, y en medio de la resistencia del único ingreso que tienen las familias campesinas de esta región, se hace necesario fortalecer la capacidad de incidencia política para pervivir y lograr mínimos derechos. El desafío es cómo lograrlo a través de las mismas organizaciones civiles:

Como que la comunidad se sentía bien representada con mi trabajo y desde ahí también se empieza a trabajar el tema cocalero cuando empiezan los ataques en el municipio de Anorí a todos los cocaleros, en la quema de caletas, en las fumigaciones con glifosato. Y se empieza todo el andamiaje de construir comités ya no solo en la vereda de Santiago, sino en las veredas alledañas donde hay coca. Empezamos a construir todos los comités cocaleros que hoy por hoy tenemos. Más o menos en el 2013, ya empezamos a liderar paros de grandes magnitudes donde somos voceros, y donde yo ya empiezo a tomar vocería en todo lo que tiene que ver con lo agrario, con todo lo que tiene que ver con la minería, donde tomamos la vocería en esos paros. Y empieza “Chávez” a visibilizarse en el municipio de Anorí desde el 2013. En el 2019, pues, soy candidato a la alcaldía (Hernández, 24 de septiembre de 2022).

El esfuerzo asociativo no es fácil, hay altibajos y contradicciones internas, además de no contar con apoyo por parte del Estado y lidiar con el estigma de “ilegales”:

[Para n]osotros, como asociación en el municipio de Anorí, han sido 11 años muy duros porque las asociaciones campesinas no somos apoyadas por el Estado y estamos en fuegos cruzados de grupos armados al margen de la ley, de diferentes temas y diferentes ideologías. Creo que estos 11 años de resistencia nos han dado una luz, y esa luz fue comprender las economías que teníamos: comprender esa economía de la minería y comprender esa economía de la coca. Eso nos ha sostenido en el tiempo. Si no fuera por estas dos economías,

nosotros como asociación no existiéramos; para nosotros no son ilícitas, sino que son informales (Hernández, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

Los paros de resistencia liderados no han sido para defender el cultivo de coca *per se* o seguir con la actividad minera sin manejo técnico, sino para visibilizar la situación precaria del campesinado, reclamar que haya inversión para mejoras sociales y una transición a cultivos de alimento, y que también se les otorguen títulos mineros (en vez de privilegiarse concesiones extranjeras por el gobierno nacional). Para las familias campesinas asociadas, no hay interés en perjudicar ni la salud de las personas ni el ambiente, que se genera por la destrucción del bosque al expandirse el cultivo de coca y la afectación de los ríos por la minería y el uso indiscriminado de mercurio:

Yo soy uno de los que tengo la visión, y soy organizador de los cocalleros, porque uno habla con ellos, y uno escucha: son poquitos los que quieren tener esos cultivos, los tienen por necesidad. Entonces, nosotros sí, nos visibilizamos mañana o pasado mañana a tener muy baja, muy baja densidad del cultivo, y no solo por nuestros jóvenes sino también allá, que se genera el consumo. Sabemos que con la pasta base que nosotros produzcamos, que se va para otro país, estamos haciendo un daño a la sociedad (Hernández, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

Igualmente, que existan otras iniciativas y posibilidades educativas y laborales a futuro, en especial considerando la afectación que generan estas actividades extractivas en niños y jóvenes campesinos de la región:

Yo lo dije en una campaña de comunicaciones hace como tres años: la coca es uno de los factores principales de deserción escolar para los niños y jóvenes campesinos; donde hay cultivos de coca hay deserción escolar; donde hay minería hay deserción escolar. ¿Por qué? Porque es muy fácil yo coger la batea, yo con ocho años coger la batea

e irme a sacar un tomín de oro y venderlo en la tarde por cincuenta mil o sesenta mil pesos. O yo de diez años irme para un cultivo y cogirme cinco o seis arrobas de hoja y que el sábado me paguen la semana en cuatrocientos o quinientos mil pesos. Eso es muy fácil, y eso genera deserción. Nosotros estamos de acuerdo que el cultivo tiene que desaparecer del territorio (Hernández, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

Para encontrar alternativas y visionar otras apuestas, se viene participando en encuentros e intercambios con otras asociaciones campesinas y organizaciones de derechos humanos a nivel regional y nacional. En estos encuentros se aprende y conoce sobre la figura legal de las ZRC y se comienza a tejer el sueño de crear una ZRC en la región de Anorí y vecindades. La primera justificación y solicitud se hace a la Agencia Nacional de Tierras en noviembre de 2021<sup>3</sup>. El objetivo es tener una mejor planeación y gobernanza del territorio, generar los mecanismos para la transición a cultivos legales, el cuidado de las aguas y control de las explotaciones mineras, así como una real participación en la toma de decisiones:

Sabemos que hay unos títulos que mañana o pasado van a entrar a explotar, queremos que la ZRC y nosotros como sociedad civil podamos ser actores principales en las decisiones sobre esos títulos mineros: ¿Cómo se va a explotar el título de ustedes mañana o pasado? ¿Cuáles son las ganancias del territorio? ¿Cómo se irían a invertir las ganancias del territorio? ¿Cómo sería la entrada de ustedes acá? ¿Cómo ustedes entran sin fuerzas militares? ¿Cómo ustedes entran de esta u otra manera para incidir en la transformación del territorio? ¿Cómo se van a legalizar los mineros tradicionales y ancestrales

<sup>3</sup> Solicitud de constitución de la Zona de Reserva Campesina Anorí Polígono 1, en los municipios de Anorí y Campamento, en el departamento de Antioquia. Firmada por representantes de la Asociación Campesina del Norte y Nordeste de Antioquia (ASCNA); la Corporación para el Desarrollo y la Investigación Rural en Antioquia (CODEIR); la Corporación Consejo Mayor Comunitario AZA; y la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC). Anorí, noviembre de 2021.

que están adentro de sus títulos? (Hernández, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

¿Qué es entonces una Zona de Reserva Campesina? ¿Por qué su importancia para el movimiento campesino, no solo de esta región del Nordeste antioqueño, sino del país?

## **Significado de las ZRC en la lucha de comunidades campesinas por sus derechos**

En Colombia, las luchas campesinas durante los siglos XIX y XX por una reforma agraria que les permitiera acceder a la tierra concentrada desde el período colonial en pocas familias; contra la exclusión de la población campesina en decisiones centralizadas y jerárquicas sobre el uso del suelo, las aguas y demás recursos de los territorios; por el bienestar de las familias campesinas y para evitar el ciclo de violencia, masacres y desplazamientos generado por usurpadores de sus tierras, llevaron a que finalmente el gobierno acogiera la creación de Zonas de Reserva Campesina (Ley 160 de 1994), buscando “el fomento y estabilización de la economía campesina; la superación de las causas de los conflictos sociales y la creación de las condiciones para el logro de la paz” (Decreto 1777, 1996). De esta manera, se busca reconocer a las comunidades rurales su participación directa en la planificación de su territorio, “pensado a partir de las particularidades sociales, culturales, políticas, económicas y ambientales que lo componen” (Quijano-Mejía y Linares-García, 2017, p. 227).

Esta figura de ZRC se articula a otras figuras del ordenamiento territorial en Colombia como los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET); la Zonificación Ambiental Participativa (ZAP); el Ordenamiento Social de la Propiedad Rural (OSPR), los Planes de Ordenación y Manejo de Cuencas Hidrográficas (POMCH) y la conformación de provincias; ha implicado fuertes luchas para su

creación y consolidación en diferentes zonas del país, pues representan de una forma más integral los deseos e ideales de las economías campesinas.

La figura de las ZRC, reglamentada por la Ley 160 de 1994, es un proyecto de ordenamiento social, político, económico y ecológico con una reivindicación política central que tiene como fundamento una aspiración a la vida digna. Las ZRC pretenden ser una parte de la solución a la condición de vulnerabilidad de la población rural colombiana a través del apoyo a la economía campesina y la dignificación de la vida campesina (Mantilla, 2017, p. 38).

No obstante, las ZRC han sido objeto de señalamientos y estigmatización, principalmente por las luchas que se sucedieron a finales de los años 90, lideradas por comunidades campesinas de zonas caleras del Putumayo, Caquetá, Cauca, Sur de Bolívar y Guaviare en contra de los planes para la erradicación de cultivos de uso ilícito adelantados por el gobierno, en donde, además, los cultivos de subsistencia se vieron perjudicados. Ante este choque de intereses entre el gobierno y las comunidades campesinas, las ZRC “materializan la aspiración de los campesinos de desarrollar su economía y participar decisiva y adecuadamente en la economía nacional no solo desde una visión individual, sino dentro de las dinámicas comerciales y regionales de gestión campesina del territorio” (Mondragón, 2003, citado en Fajardo, 2016, p. 59).

Los encuentros nacionales de las Zonas de Reserva Campesina han sido la evidencia más contundente tanto de la estigmatización de la figura, como de la actitud displicente del gobierno, pero también han sido los espacios en donde se han sucedido las narrativas de las luchas campesinas en el país, que recogen manifiestos y declaraciones de aquellas comunidades rurales que de manera histórica han sido desatendidas y discriminadas y que a través de la conformación y declaración de las ZRC siguen buscando una reivindicación de sus derechos:

En medio de los ataques de los sectores aferrados a la tierra y al poder contra el campesinado por su defensa de las ZRC, nos reunimos alrededor de 3800 campesinas y campesinos de los 50 territorios campesinos que defendemos las ZRC, en esta bella e histórica tierra de paz: San Vicente del Caguán, para avanzar en nuestra lucha por la tierra y el territorio, por la Reforma Agraria Integral, por la soberanía alimentaria y la paz con justicia social. Nuestra lucha por la defensa de las Zonas de Reserva Campesina, reanimada a partir del Primer Encuentro Nacional de Zonas de Reserva Campesina de 2010 en Barrancabermeja, continúa en este encuentro con un mensaje contundente al gobierno nacional, a los terratenientes, al gran capital nacional e internacional, a quienes les decimos que continuamos y continuaremos defendiendo las Zonas de Reserva Campesina, porque son una alternativa para que por fin tengamos un acceso seguro a la tierra, para que podamos permanecer en los territorios que hemos ordenado, conservado, para mantener nuestros modos de vida y preservar nuestra cultura, nuestra economía y nuestras formas organizativas (Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina [ANZORC], 2013).

Las ZRC se constituyen, entonces, como un espacio natural de oposición que realizan los movimientos sociales que protegen la vida, el territorio y la gobernanza en contra de los intereses de un gobierno hegemónico que privilegia los afanes desarrollistas y neoliberales de la inversión extranjera directa a través de economías extractivistas y depredadoras, que se concretan en megaproyectos industriales, mineros y de grandes infraestructuras y que, además, se instalan en los territorios desconociendo los intereses locales, generando a su paso desplazamientos, asesinatos, desapariciones, masacres y toda clase de violación de derechos humanos, sociales y ambientales. En respuesta a ello, la creatividad de las comunidades emerge desde diferentes aristas, que van desde la apropiación y defensa de los derechos consagrados en las diferentes leyes hasta la generación e impulso de proyectos locales colaborativos que fortalecen las economías propias con criterios de sustentabilidad social y ambiental.

La vida digna que reivindican los ciudadanos y ciudadanas rurales que defienden el proyecto de las ZRC implica una relación con la tierra que trasciende la concepción desarrollista de la tierra como simple medio de producción y que, por lo tanto, propone alternativas innovadoras para la resolución de dichos conflictos (Mantilla, 2017, p. 59).

Revisando la figura de ZRC, vemos que, si bien emerge en contextos locales, refleja también esfuerzos del movimiento campesino a escala internacional como los de la Vía Campesina, cuyos esfuerzos de más de 30 años de diálogo, discusión y exigencias en los distintos países finalmente se concretan en la *Declaración de los Derechos Humanos de pobladoras y pobladores campesinos y rurales* aprobada por la Asamblea de las Naciones Unidas en el año 2018 (Hubert, 2019). 121 países votaron a su favor. El gobierno colombiano, de carácter conservador, se abstuvo para su firma; se espera que el gobierno elegido en 2022, más progresista, la suscriba. Llegar a su implementación en los distintos países será una tarea larga y difícil, pues va en contravía de poderosas élites y capitales que se lucran del empobrecimiento de la fuerza laboral rural y de sus territorios. Ello explica el estigma y las dificultades que atraviesan las solicitudes de la población campesina de crear las ZRC y otras iniciativas orientadas a mejorar su bienestar.

Primero, con la minería ancestral y tradicional, nosotros nos hemos pensado en un futuro como ZRC en hacer, primero que todo, la exoneración ambiental del municipio, mirar en qué áreas se puede ubicar todo el tema minero del municipio, que podamos comprender ese tema de minería ancestral y tradicional en nuestro territorio con la ZRC sin hacer afectaciones ambientales, que sabemos que sí se puede lograr, que sí se puede hacer, que no es sino ser juiciosos en el tema ambiental y en el tema de recuperación. Con el tema de la gran minería y de la minería a gran escala es más complejo, un poco. Pero, es más, ya venimos tocando temas con algunos titulares mineros (Hernández, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

Aquí es donde, desde la Universidad de Antioquia, esperamos aprender y contribuir a esta intención que vienen impulsando líderes como José David para el municipio de Anorí y sus vecindades, con respecto al reconocimiento de una Zona de Reserva Campesina en este territorio lleno de posibilidades. ¿Qué nos enseñan, entonces, las luchas por las ZRC? Un aspecto central: que no se quedan solamente en el marco legal o “letra muerta”, para convertirse, en cambio, en un proyecto de vida de bienestar campesino que pueda interactuar de manera respetuosa con la naturaleza en un futuro cercano.

Al final, la posibilidad de que a mediano o largo plazo se concrete la Zona de Reserva Campesina en Anorí y sus vecindades será mérito de las comunidades que siguen incansablemente este sueño. ¿Y, entonces, con qué cuenta el municipio de Anorí y sus vecindades para lograrlo? Desde nuestro acercamiento como Universidad, a través de encuentros, opiniones, hechos e historias con participantes de asociaciones diversas<sup>4</sup>, vemos que, si bien ha sido un territorio golpeado por la violencia, es también un territorio con propuestas creativas en un marco de paz, en defensa de lo que les ha permitido subsistir como habitantes de una ruralidad olvidada, excluida y atacada por el Estado como “ilegales”, pero con un esfuerzo por transformar su realidad.

En este sueño, a manera de un tejido, se van hilando nuestros aportes como Universidad, a través de un ejercicio colectivo de reflexión permanente desde las diferentes unidades académicas que aquí confluimos. Como Universidad no hemos llegado a los territorios a marcar relaciones verticales con las personas, por el

<sup>4</sup> En el diploma de extensión participan jóvenes y adultos representados y representantes de organizaciones como: la Asociación Campesina del Norte y Nordeste de Antioquia (ASCNA); la Asociación de Barequeros de Porce-La Florida (Amalfi); la Asociación de Barequeros Río Porce Amalfi; la Asociación de Mineros de Anorí; los Consejos Municipales de la Juventud de Amalfi y Anorí; la Plataforma de Juventud de Anorí; la Mesa de Víctimas de Anorí; la Asociación de Productores Piscícolas, Agropecuarios y de Turismo de Anorí y Juntas de Acción Comunal de las veredas Paraje Tacamocho, Bolívar y Medias Faldas.

contrario, nos hemos acercado de manera tímida y curiosa con un deseo de compartir, pero sobre todo de aprender. Esto, a su vez, ha generado ambientes de confianza y reciprocidad para explicarnos las formas en que vemos el mundo y confluir en temas como la minería artesanal (formas de hacerla segura en términos ambientales y de salud), la agroecología, la educación y la paz territorial, los derechos humanos, el liderazgo compartido entre géneros y generaciones, las propuestas creativas a partir del diálogo de saberes en contextos campesinos y mineros, entre otros, que contribuyan a los propósitos de la ZRC.

## **Aprendizajes y reflexiones para la Universidad**

En escritos anteriores (Sierra, Calderón y Porras, 2022; Sierra et al., 2021), hemos venido compartiendo el esfuerzo de nuestro colectivo de la Universidad de Antioquia por crear programas universitarios pertinentes a las demandas actuales de las diversas poblaciones rurales, que reconozcan sus saberes y derechos, y contribuyan a su reclamación de reparación histórica. Somos docentes de distintas dependencias académicas (Educación, Ciencias Sociales, Salud Pública, Ingeniería, Instituto de Estudios Regionales, entre otros), para quienes ha sido un reto no solo el diálogo transdisciplinar, sino también con las organizaciones sociales con quienes hemos venido construyendo la propuesta curricular del pregrado Pedagogía en Ruralidad y Paz, que obtuvo el registro calificado por el Ministerio de Educación Nacional, en julio de 2022 (ver justificación y plan de estudios en Sierra y Calderón, 2021).

Somos conscientes de que, todavía, gran parte del saber académico se ha construido a espaldas de las realidades de las poblaciones menos privilegiadas, lo cual ha dificultado abordar críticamente interrogantes sobre para qué y para quién es el conocimiento que se imparte y las investigaciones que se realizan (Castro-Gomez, 2000; Lander 2000, Fals Borda y Mora-Osejo, 2004). Ello nos implica

transformar el fraccionamiento disciplinar y el mensaje fuertemente heredado de la academia angloeuropea sobre conocimientos “superiores” contra saberes “inferiores” y “populares” de los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesino-mestizos. Problemáticas actuales como el crecimiento sin límite, el capitalismo salvaje, las desigualdades, los derechos humanos, el militarismo, las migraciones, el riesgo de la vida para las poblaciones rurales y, en general, para todo el planeta se siguen abordando de manera fragmentaria en distintos programas académicos.

Anorí y otros municipios del Nordeste antioqueño serán una de las regiones en la que estaremos abriendo convocatoria a treinta estudiantes en el programa Pedagogía en Ruralidad y Paz en 2023; de allí la importancia del diploma de extensión que venimos realizando, para propiciar un diálogo con sus pobladores y un mejor acercamiento a este contexto rural, caracterizado actualmente por una economía extractivista cocalera y minera, de la cual sabíamos poco. Las propuestas creativas de sus participantes por un mejoramiento ambiental y la preservación del bosque, amén de iniciativas productivas para la transición económica, nos exigen prepararnos en lo temático y metodológico, reconociendo esfuerzos previos realizados por la ASCNA en la preparación de futuros liderazgos:

Las estrategias son las escuelas. Nosotros cada año hacemos dos o tres escuelas (de formación de líderes), que nos participan veinte o treinta presidentes de juntas, líderes o personas que van a esas escuelas. Las escuelas se comprenden de tres días. Conjugamos el tema organizativo con aprendizaje en juegos. No solamente es un taller cuadriculado, de que vamos es a esto y a esto, sino que también las enseñanzas las hacemos en prácticas de juegos, y de ahí vienen saliendo y surgen los nuevos liderazgos de la asociación. Todo lo hacemos en vía de participación. Las cuatro líneas más que trabajamos nosotros, si es en Campamento y Anorí, son el tema cocalero y el tema minero, que son dos líneas gruesas nuestras; se trabaja sobre ZRC, mostrando otras situaciones de ZRC que ya hay en el país; y se trabaja el tema de mujer y género [...].

[...] En este momento, en la Asociación están enfocados en una escuela solamente de jóvenes, para empezar a fortalecer el tema del liderazgo joven, que son los que tomarían las riendas de la Asociación en unos años. Están pensando en una escuela de comunicaciones en algún punto estratégico de Anorí o Campamento con aproximadamente unos cincuenta o sesenta jóvenes campesinos. Lo de comunicaciones y el deporte es por la atracción: los jóvenes se atraen por las cámaras, los jóvenes se atraen por el deporte. La idea es cómo les mostramos algo a los jóvenes campesinos atractivo; que ellos digan sí paga ir a la escuela. Entonces, cómo aprenden a usar ellos el celular en otra situación no solamente para ver TikTok, sino que también el celular sea una herramienta para ellos tomar una foto, hacer un video, editar un video; o sea, de comprender los jóvenes que la asociación no solamente es paros y marchas, que ahí hay otras cosas interesantes (Hernández, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

Son muchos más los aprendizajes para resaltar de este diálogo, que hoy relatamos con uno de sus líderes, pero que también incluirá a otros participantes. Esperamos, así, afianzar nuestros propios aprendizajes desde la educación popular, que creativamente se ha venido construyendo por los sectores excluidos a lo largo y ancho de América Latina, tratando de reconfigurar el tejido social, dándole una unidad e identidad a la educación desde los sectores populares. Mejía (2013) resume, así, los lugares en los cuales la educación popular ha irrumpido creativamente:

- ✓ *Recuperación de la vida cotidiana como escenario central de la vida del ser humano.* En forma crítica, la educación popular le devolvió al sujeto y a su accionar un lugar en la construcción de su historia completa, diseñando procesos metodológicos que permitan tener en la vida cotidiana un lugar de referencia. Así, busca posibilitar a los sectores populares que afirmen su individualidad y deconstruyan la identidad que se les otorga para construir la propia con elementos de

autoexpresión y autoconciencia, como camino hacia la autonomía y la recreación de una vida con sentido.

- ✓ *Reconstruir la idea de la política existente.* Aunque reconoce la importancia y necesidad de la organización, la educación popular no insiste en la premura de la organización política, sino que busca trabajar más a fondo las condiciones para que realmente se generen nuevas formas de hacer política en favor de los bienes comunes.
- ✓ *Educación popular como menoscabo del poder tradicional.* A partir de una mirada crítica del poder, desde la educación popular se plantea que los problemas del poder no se resuelven solamente atacando el Estado y las clases dominantes, ni con la sola conciencia de la necesidad de cambio, sino que es necesario un combate más a fondo con la prefiguración y el uso social del poder en la sociedad y en los sujetos agentes de esos procesos.
- ✓ *Romper la exclusión entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.* Durante mucho tiempo se cayó en una posición excluyente y maniquea de separar el saber erudito y el saber popular. Desde la educación popular se ha buscado construir un puente que permita establecer nexos entre saberes menos sistemáticos y los procesos del conocimiento mucho más sistemáticos, “es un ejercicio en el cual se reconoce el derecho a que cada actor colectivo cuente su historia, devolviéndole a los sectores populares, no solo la capacidad de ser constructores de su historia, sino la de ser sus cronistas; avanzando en la construcción de vida con sentido, regresando sus textos no como verdades acabadas sino como caja de herramientas” (p. 74).
- ✓ *Hacia un conocimiento más integral.* La educación popular ha tenido que construir herramientas muy precisas para tratar de mostrar la validez y pertinencia de otras formas de

conocimiento y de producción del saber –sensible, afectivo, intuitivo, religioso, práctico– que se generan a partir de prácticas sociales situadas y procesos de investigación acción participativas, y que llevan a una situación de identidad en la acción, en cuanto les permite ubicar su participación en la construcción del mundo a partir del trabajo realizado y dignificado.

- ✓ *Hacia la creación y la construcción de lenguajes propios.* Las nuevas dinámicas sociales les han permitido a los actores populares preguntarse por los espacios socialmente ocupados en sus quehaceres, por la manera cómo los ocupa y cómo se interrelacionan con ellos. Ese encuentro entre su acción y su interioridad es lo que le va a permitir construir su proyecto y ponerse en un proceso en el cual opta por unas maneras precisas de intervención en ese mundo concreto que le tocó vivir, para transformarlo.
- ✓ *La autogestión: un encuentro del individuo y la sociedad.* En el trabajo popular y en la educación popular se ha ido labrando la idea de autogestión hacia la toma de decisiones y el control de los procesos que agencian. Socialmente se avanza también hacia la construcción de organizaciones basadas en la autogestión, de tal manera que hagan más real la democracia participativa y directa por medio de la gestión real de autoridad en la comunidad y en los núcleos organizados en ellas. Pero hoy día no basta con gestionar el poder, se hace necesario iniciar procesos productivos que también permitan reproducir condiciones materiales y culturales en la forma más digna posible. Por eso, un reto urgente en la gestión del mundo popular es “agudizar la imaginación a fin de construir las nuevas organizaciones coherentes con el momento histórico que defiendan sus intereses y permitan reconocer nuevas luchas en los cambios que la época impone.

Esto requiere de mucha imaginación y creatividad porque la tentación de lo viejo siempre acecha” (p. 76).

## Conclusiones

La crisis planetaria climática, de desequilibrio económico, migraciones forzadas y violaciones de derechos humanos y de la naturaleza nos convocan a replantear visiones unilineales de historia, progreso y creatividad, para mirar la correlación (en gran parte, negativa) entre diversas sociedades y acciones humanas. ¿Cómo abordar y responder a estos desafíos?

Diversas epistemologías del sur nos invitan a: 1) hacer visible lo que ha sido invisible; 2) sustituir el futuro vacío por otras posibilidades de la realidad presente; 3) reconocer formas alternativas de conocer y trabajar con grupos oprimidos en igualdad de condiciones; y 4) promover la inteligibilidad mutua entre experiencias del mundo disponibles y posibles (Santos, 2012). Desde esta perspectiva, presentamos en este capítulo la experiencia organizativa y de liderazgo de comunidades campesino-mineras de Anorí (Nordeste antioqueño, Colombia) para resistir a la violencia y el desplazamiento generados por distintos intereses nacionales e internacionales en la extracción masiva de oro en sus territorios y el monocultivo de la coca. Igualmente, presentar su esfuerzo hacia la reconstrucción del tejido social a través de la creación de asociaciones campesinas y el reconocimiento del territorio como ZRC. Comprender el devenir de las ZRC en Colombia, consideramos, contribuye a repensar la creatividad y la educación desde los movimientos sociales. ¿Cómo ha sido su historia, por qué su estigmatización? ¿Qué dicen hoy sus lideresas y líderes para insistir en esta figura legal y así resistir y crear nuevas posibilidades de existencia? ¿Cuál es su papel en propuestas de sostenibilidad ambiental y equidad social en una región cuya población –paradójicamente– se autodefine por su tradición no solo agraria sino también minera?

Visibilizar y analizar la experiencia de un movimiento social campesino en Colombia, como la ASCNA, es hacer lo que Boaventura de Sousa Santos llamó “sociología de las emergencias”, algo especialmente interesante porque “significa trabajar sobre el futuro: entendiendo el futuro como el presente incumplido, visibiliza y valoriza las aspiraciones de los movimientos sociales” (Mantilla, 2017, p. 150).

Retomando aprendizajes en investigación acción participativa (Fals Borda, 1985) y la educación popular o epistemologías de la práctica (Mejía, 2013; 2022), hemos compartido los esfuerzos que venimos construyendo desde la Universidad de Antioquia hacia la creación e implementación de la propuesta educativa Pedagogía en Ruralidad y Paz (Sierra y Calderón, 2021), en diálogo e interacción con líderes, lideresas y participantes del movimiento social campesino en Colombia. Esperamos contribuir desde esta experiencia a la pregunta sobre “la práctica creativa como fuerza social e innovadora”, a la cual nos convoca este libro.

## **Bibliografía**

Amnistía Internacional (febrero de 2022). Informe sobre defensores de derechos humanos en Colombia. <https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2023/04/WEBPOL1056702023SPANISH-2.pdf>

Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina [ANZORC] (25 de marzo de 2013). Declaración política del III Encuentro Nacional de Zonas de Reserva Campesina. <https://prensarural.org/spip/spip.php?article10503>

Castro-Gómez, Santiago (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. En Edgardo Lander (coord.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 145-163). Buenos Aires: CLACSO-Unesco.

Correa-Restrepo, Juan Santiago (2000). Minería y comercio: Las raíces de la elite antioqueña (1775-1810). *Memoria y Sociedad*, 4(8), 65-87.

Escobar, Arturo (1998). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.

Escobar, Arturo (2007). Worlds and knowledges otherwise. The Latin American modernity/coloniality research program. *Cultural Studies*, 21(2-3), 179-210.

Fals Borda, Orlando (1985). *Conocimiento y poder popular: lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI.

Fals Borda, Orlando y Mora-Osejo, Luis Eduardo (2004). La superación del Eurocentrismo: enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 2(7), 1-7.

Fajardo, Karen (2016). *Las zonas de reserva campesina como estrategia de reconocimiento social* [Tesis de pregrado]. Universidad de la Salle.

Glăveanu, Vlad y Sierra, Zayda (2015). Creativity and epistemologies of the South. *Culture & Psychology*, 21(3), 340-358.

Glăveanu, Vlad et al. (septiembre de 2019). Avances en la teoría e investigación de la creatividad: Un manifiesto sociocultural (Zayda Sierra, trad.). *Unipluriversidad*, 19(1), 97-106.

Gómez Gómez, Mauricio (2009). Minería, geografía y sociedad en el río Porce: Amalfi y Anorí entre 1850 y 1900. *Historia y Sociedad*, (16), 165-186. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/23510>

Hubert, Coline (2019). *La Declaración de la ONU sobre los derechos de los campesinos y las campesinas: instrumento de lucha por un futuro común*. Ginebra: CETIM.

Jiménez Meneses, Orián (1998). Los amos y los esclavos en el Medellín del siglo XVIII. *Historia y Sociedad*, (5), 119-133.

Lander, Edgardo (2000). ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos. En Santiago Castro-Gómez (coord.), *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina* (pp. 49-70). Bogotá: Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana.

Mantilla, J. Carlos (2017). *Vida digna: hacia un horizonte normativo para el desarrollo humano de la Colombia Rural* [Tesis de doctorado]. Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/34461?locale-attribute=pt>

Mejía, Marco Raúl (2013). Educación popular una fuerza creativa desde los sectores populares. *Revista Educación y Pedagogía*, 3(7), 59-77. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/17042>

Mejía, Marco Raúl (coord.) (2022). *Investigar desde el Sur. Epistemologías, metodologías y cartografías emergentes*. Bogotá: Planeta Paz y Ediciones Desde abajo.

Mejía, Miguel y Mojica, Jennifer (2015). *Conocimientos necesarios sobre las tierras rurales en Colombia*. Bogotá: Oxfam.

Ocampo, José Antonio (2014). *Misión para la transformación del campo. Saldar la deuda histórica con el campo. Marco conceptual de*

*la Misión para la Transformación del Campo*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.

Oxfam (2013). *Divide y comprarás. Una nueva forma de concentrar tierras baldías en Colombia*. Bogotá: Crece y Oxfam.

Quijano-Mejía, Claudia y Linares-García, Johana (2017). Zonas de Reserva Campesina: territorialidades en disputa. El caso del Valle del río Cimitarra. *Prospectiva*, (24), 225-251.

Santos, Boaventura de Souza (2012). Public sphere and epistemologies of the South. *Africa Development*, 37(1), 43-67.

Sierra, Zayda y Calderón, Hader (coords.) (2021). *Pedagogía en ruralidad y paz* [Documento maestro para la creación del programa de pregrado]. Facultad de Educación y Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia.

Sierra, Zayda; Calderón, Hader y Porras, Hernán (2022). Derechos humanos de campesinas, campesinos y otros pobladores rurales: ¿cómo contribuir con su implementación desde la universidad? En Marinez Cargnin-Stieler et al. (coords.), *Terra como principio educativo II* (pp. 250-278). São Leopoldo: Oikos.

Sierra, Zayda et al. (2021). Human rights and peasant people. En Vlad Glăveanu (coord.), *The Palgrave Encyclopedia of the Possible* (pp. 1-13). Londres: Palgrave Macmillan.